

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

El desarrollo de la izquierda y el movimiento obrero desde el Cordobazo hasta Vivorazo.

Juan Kovalivker y Maria Debarnot.

Cita:

Juan Kovalivker y Maria Debarnot (2013). *El desarrollo de la izquierda y el movimiento obrero desde el Cordobazo hasta Vivorazo. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/288>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: (Número y título) 19: Estudios sociológicos e históricos acerca de las izquierdas y el movimiento obrero en la Argentina, 1880-1976

Título de la ponencia:

El desarrollo de la izquierda y el movimiento obrero desde el Cordobazo hasta Vivorazo

Autores:

Kovalivker, Juan Andrés - Estudiante de grado

Debarnot, María – Estudiante de grado

Introducción

En nuestro trabajo, nos proponemos analizar los vínculos entre la izquierda y el movimiento obrero desde el Cordobazo hasta el Vivorazo.

Partiendo de la base de que en el Cordobazo se genera una crisis política dentro del régimen militar, el objetivo es analizar su evolución observando la radicalización de la lucha del proletariado y desarrollando cómo esta clase se postula como dirigente de otros sectores sociales en un enfrentamiento claro contra la burguesía.

Para contestar dicho interrogante, será utilizada la bibliografía de autores nacionales que realizan un análisis teórico sobre los hechos de lucha ocurridos desde el Cordobazo hasta el Vivorazo y sus perspectivas; y autores clásicos del marxismo como Lenin, Trotsky y Gramsci para analizar conceptos teóricos tales como *crisis de hegemonía*, *situación revolucionaria*, *situación prerrevolucionaria* y *control obrero en las fábricas*, que creemos pertinentes para el desarrollo del trabajo. A la vez voy a utilizar, como fuente principal, periódicos de la organización Política Obrera del periodo de mayo de 1969 hasta mediados de mayo de 1971.

Es importante destacar que el siguiente trabajo adscribe al relato en el cual la clase obrera es el actor central de los sucesos históricos analizados. Consideramos que no es casual que en la mayoría de los relatos históricos sobre el período se obvие el rol del movimiento obrero en los acontecimientos que pusieron en vilo al régimen militar y al régimen social en su conjunto. El protagonismo del movimiento obrero en los hechos de lucha que vamos a analizar permite explicar el por qué de la crisis del régimen, y a la vez permite entender cómo son empleados los métodos históricos del proletariado en cada uno de los hechos de lucha y las potencialidades históricas -de transformación radical del régimen capitalista- que se presentan en dicho período.

La política de Onganía

La denominada “Revolución Argentina” buscó establecer un ordenamiento económico, social y político frente a la crisis de dominación que enfrentaba la burguesía en el periodo anterior. Los sectores dominantes avalaron la decisión de este gobierno militar para hacerse cargo del país; este apoyo también incluyó al peronismo y, por lo menos en un primer momento, a la burocracia sindical.

El gobierno tenía un plan económico en el cual predominaban los intereses de los sectores más concentrados de la burguesía nacional y del capital extranjero. Se renovaron contratos con las petroleras extranjeras, se otorgaron créditos baratos y exenciones fiscales para promover una apertura a las inversiones extranjeras, y también se renegociaron los compromisos crediticios con el FMI. La política económica del gobierno estaba estrechamente relacionada a una ofensiva frente al movimiento obrero. El gobierno tenía una política de “racionalización” de la esfera pública (reducción de gasto público), sumado a la

gran cantidad de despidos y suspensiones que estaban realizando las patronales, y el desarrollo de una política “antiinflacionaria”, que tomó como una de sus principales medidas el congelamiento salarial.

El movimiento obrero en “La Revolución Argentina”

Las medidas económicas tomadas por el gobierno militar se pudieron realizar debido a la situación en la que se encontraba el movimiento obrero a principios de los 60: “semejante (y coherente) ofensiva empresarial se plasmó en un contexto favorable, signado por una serie de fracasos sufridos por el movimiento obrero” (1). A esto se le sumaba la crisis que se encontraba al interior de la burocracia sindical, en donde las pujas entre las corrientes vandoristas y alonsistas, así como también el cambio de orientación que tomó Perón frente a Onganía, generó que la CGT adoptara una postura más crítica frente al gobierno, más allá de que nunca interrumpió su política favorable al dialogo y a entablar negociaciones con el gobierno militar. La crisis en la burocracia fue la crisis de un modelo incuestionable (hasta el momento) de negociación sindical: “Incapaz de asegurar reivindicaciones económicas parciales ante la fuerza de la nueva coalición gobernante, el “vandorismo”, como táctica sindical de presión y de negociación, entró en crisis” (2).

Bajo este contexto, se puede observar el desarrollo incipiente de un movimiento de resistencia obrera que, para enfrentarse a los ataques del gobierno y de las patronales, se desarrolla por fuera y en contra de la actitud de la burocracia, que al plantear una adaptación al gobierno, en muchos casos, denunciaba y delataba a los activistas que se rebelaban a sus mandatos. Esta resistencia es de carácter defensivo y se produce en torno a los aumentos, a los despidos y suspensiones, y frente a la búsqueda de las patronales de aumentar los ritmos de producción a costa de una mayor explotación obrera. Más allá de que estos conflictos hayan sido de carácter limitado a las distintas unidades de trabajo y, en muchos casos, no hayan obtenido las reivindicaciones planteadas, dejaron un gran saldo organizativo que sirvió de experiencia para las futuras protestas ya que “En esa perspectiva fueron madurando comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas que, por la propia dinámica, empezaron a adoptar medidas de fuerza más profundas. En este proceso molecular se encuentran las raíces del clasismo y de las coordinadoras sindicales de la década de 1970” (3).

Relación entre la clase obrera y la izquierda. Experiencias de lucha anteriores

El Plan de Lucha de la CGT en 1964 representa un antecedente importante de un proceso incipiente de reorganización en la lucha obrera, debido a que las ocupaciones fabriles adoptadas como medida de lucha por la burocracia sindical, rebalsaron las consignas de los propios dirigentes con la toma de rehenes de gerentes y, en algunos casos, con la propia gestión obrera de las fábricas tomadas. Esto representó una “gimnasia” del movimiento obrero que toma la

experiencia de lucha y desarrolla una capacidad de acción independiente con objetivos antagónicos a los de la burguesía, generando fisuras en la propia dominación social. En este sentido, la clase obrera se presenta incipientemente como la vanguardia de una fuerza social con intereses antagónicos a las clases dominantes: “La fracción obrera de gran industria se postula como fracción dirigente dentro de la alianza que integra, tanto en el terreno de la lucha electoral como a través del plan de lucha en su conjunto. Las ocupaciones masivas de fábricas constituyen un medio por parte de esta fracción para cohesionar su unidad interna, poner de manifiesto su capacidad para, con sus propias fuerzas, producir el alineamiento del conjunto de la sociedad en relación a su lucha y postularse así como dirección de esa fuerza social en formación, otorgándole el alto grado de disciplina y organización que le es propio”(4).

Este Plan de Lucha permitió una participación activa por parte de la izquierda y generó el acercamiento de muchos trabajadores a ella: “Era en el proceso de la lucha en sí, que la militancia izquierdista, en general más combativa que la burocracia, se prestigiaba entre los trabajadores y demostraba en la práctica lo acertado o no de su prédica” (5).

Durante toda la década de los 60, la izquierda mantuvo un trabajo permanente en la clase obrera. Esto se vio fuertemente favorecido tanto por la política económica de Onganía como por la crisis al interior de la burocracia sindical, que dieron como resultado un cuadro global que resultó ser un terreno fértil para su desarrollo.

División de la CGT y sus tendencias

La división de la CGT en 1968 estableció la explosión de las contradicciones internas de la burocracia sindical, reflejando la distinción de tres claras tendencias dentro de la situación gremial del momento.

La primera tendencia era representada por el sector “participacionista”, siendo partidaria de la colaboración estrecha con el gobierno militar. La segunda tendencia (mayoritaria) era la “vandonista” representada por la mayor parte de las “62 organizaciones”. Esta tendencia fue la que entró en crisis debido a la imposibilidad de lidiar con la presión de las bases, y por su política ambivalente con respecto a las negociaciones con el gobierno, reduciendo sus perspectivas de dirección del movimiento obrero a un total inmovilismo, y aislándose del gobierno sin poder dar luchas hasta el final para combatirlo. La tercera tendencia representa la división del vandonismo ligada al crecimiento de las luchas obreras, ésta es la CGT de los Argentinos, que se presenta como una alternativa al modelo sindical “vandonista” con un carácter completamente heterogéneo. Esta central sindical se caracterizaba por desarrollar planes de lucha en conjunto con el movimiento estudiantil, el movimiento villero, la izquierda católica e inclusive con sectores de la burguesía que eran perjudicados por el plan de Krieger Vasena. Su objetivo era derrocar al gobierno y sus planteos políticos representaban una mezcla entre

medidas a transición hacia el socialismo y una vuelta al primer peronismo (por su heterogeneidad no permitía ni un posicionamiento ni un programa político claro).

Año 1969

A partir de 1969, la búsqueda de la dictadura por brindar un orden y permitir una dominación estable de la burguesía y a los sectores más concentrados, se va por la borda. Ya a principio de año, las medidas del gobierno empezaron a ser cuestionadas por el conjunto de los sectores sociales. Durante este periodo, las movilizaciones del movimiento obrero y del movimiento estudiantil se vuelven mucho más intensas.

En términos de la situación sindical, es interesante marcar que ya a fines del 68, Perón planteaba la necesidad de la disolución de la CGTA por la unidad sindical en torno a la CGT Azopardo. Esta sindical se encuentra muy presionada por constituir comisiones paritarias, sumando la lucha por las libertades democráticas y la devolución de los sindicatos intervenidos. El planteo de la CGT dejaba abierta la negociación con el régimen. El gobierno de Onganía le otorgó a los sindicatos las cajas de las obras sociales y concedió un aumento salarial que no permitió calmar ni el descontento social ni el desprestigio de la burocracia. Bajo este marco, las nuevas camadas y activistas de izquierda se fueron conectando cada vez más con una clase obrera que mostraba un crecimiento en su combatividad y politización.

En este año explotaron todas las contradicciones de un régimen militar que planeaba quedarse con el poder durante 40 años, y las clases sociales que fueron oprimidas por éste tuvieron la experiencia y solidez para poder dirigir una lucha capaz de ponerlo en jaque y derrocarlo.

El Cordobazo representó un antes y un después en este proceso de ascenso de masas ya que “Fue la primera vez en la historia argentina que la clase obrera se postuló como clase dirigente de otros sectores sociales en el proceso histórico nacional, en un desafío claro a la burguesía” (6).

En el Cordobazo se pueden observar prácticas de la clase obrera que tienen que ver con la violencia de masas, la cual implica una embrionaria disputa de poder con la burguesía y el gobierno. A la vez se planteó como salida el socialismo, lo que marca el gran salto de conciencia que tuvo la clase durante este periodo histórico. Esto se vio reflejado también en el gran crecimiento de los partidos de izquierda, y en la confluencia entre los partidos y el movimiento, que otorgó como saldo una gran camada de dirigentes políticos de extracción obrera. Es importante remarcar el rol del peronismo ante el ascenso de masas: “(...) el avance sintetizado por el Cordobazo implicó que el peronismo, como alternativa política de la clase obrera, quedó a la derecha y por detrás del progreso histórico de la clase. En este sentido, no sólo significaba un freno a la profundización de las luchas y de la conciencia obrera, sino que su evolución hacia opciones revolucionarias aparecía como una imposibilidad histórica” (7). Se plantea como

interrogante del trabajo ver a lo largo de todo este proceso si esta afirmación representa un hecho que se mantiene durante tal etapa o si el peronismo logra canalizar el descontento y la lucha de las masas hacia un aspecto institucional dentro del marco de la democracia burguesa.

Antecedentes y el estallido del Cordobazo

El Cordobazo fue el desenlace de un conjunto de circunstancias que derivaron en el estallido social, que se encontraba latente debido al descontento social estructural que mencionamos anteriormente, sumado a una serie de acontecimientos coyunturales que ocurrieron en mayo de 1969. El 13 de mayo el gobierno deroga el régimen de descanso denominado "sábado inglés" (se trabajaba medio día los sábados y se cobraba la jornada completa). Ante esta situación, el gremio mecánico cordobés convoca a una asamblea general para el día siguiente, que la policía intima a desalojar. El desalojo termina con una represión y enfrentamientos entre la policía y los obreros. Estos acontecimientos desembocan en una huelga de 48 horas por parte del gremio metalúrgico y de transportistas de Córdoba.

A la vez, en Corrientes se desarrolla una gran movilización estudiantil por la privatización de comedor universitario en la Universidad del Nordeste, que fue reprimida duramente resultando muerto un estudiante. Esta situación generó una gran solidaridad en todo Corrientes (la CGT y la Federación de Comerciantes fueron al paro en repudio), sumado a movilizaciones del movimiento estudiantil en Rosario, Tucumán, La Plata, Resistencia, San Juan y Salta. Estas manifestaciones también son reprimidas por la policía y se establecen enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad. En Rosario la represión cobra un nuevo muerto, y a lo largo de todo el país hay numerosos heridos.

Como podemos observar, todas estas movilizaciones tienen un fuerte apoyo por parte de una amplia gama de los sectores populares, que ante las represiones se suman a los sectores movilizados en los enfrentamientos con las fuerzas represivas. Se desatan verdaderas puebladas que son la antesala del Cordobazo.

El día 22 de mayo, la CGT de los Argentinos convoca a un paro general y al día siguiente es convocado un paro por la CGT en Rosario. A esto se le suman las luchas en Tucumán y Córdoba que no cesan.

La convocatoria del paro general del movimiento obrero en Córdoba para el 29 de mayo ya es un hecho. La movilización de los trabajadores que salen de sus puestos de trabajo hacia el centro de la ciudad es acompañada por una gran parte de los sectores populares cordobeses que apoyan y se movilizan en conjunto con el proletariado. Entre estos sectores se destacan los estudiantes, empleados, comerciantes y vecinos.

Más allá de los intentos de la policía, la movilización va creciendo y los enfrentamientos se expanden en toda la ciudad. Ya a partir de las primeras horas de la tarde, las luchas toman un carácter semi insurreccional, quedando el control en manos de los manifestantes. El ejército entró en acción y recién a la madrugada pudo recuperar la ciudad a manos del gobierno.

Balance y perspectivas del Cordobazo

El Cordobazo tuvo un carácter espontáneo ya que no puede atribuírsele a ninguna dirección política concreta; lo que sí se puede observar es que la clase obrera es la que dirige en los hechos los enfrentamientos con las fuerzas policiales y luego contra el ejército, arrastrando a los sectores medios y populares a dar la lucha.

Ahora bien, establecer que el Cordobazo fue un hecho únicamente espontáneo es una falacia. Desde ya que la lucha sobrepasó a todas las organizaciones que previamente venían convocando al paro y la movilización, pero a la vez es fundamental observar el rol que tuvo la participación de la izquierda en los hechos, ya que su aporte en términos militantes y su vinculación con la pueblada fue irreprochable: “La relación entre izquierda y pueblada fue que ambas se potenciaron mutuamente. La militancia de izquierda tenía una inserción de masas en Córdoba, y el Cordobazo sólo se puede entender si partimos de una relación dialéctica entre militantes partidarios, activistas sindicales, obreros y vecinos sin organización. Por ende, el Cordobazo tuvo ambas características: organización y espontaneidad” (8). La izquierda fue la única fuerza que intentó profundizar el Cordobazo y sus lecciones organizativas y de lucha, fundamentales para la clase obrera.

El Cordobazo marcó un antes y un después tanto para el gobierno de Onganía y su proyecto a largo plazo, como para el movimiento obrero, ya que esta gran experiencia de lucha representó el inicio de un auge de masas que duraría hasta el año 1972.

Esta lucha es un ejemplo claro de una fuerza social emergente, que entra en disputa con los sectores del gobierno y la burguesía, bajo la dirección del movimiento obrero. Esta fuerza social va creciendo a costa de la crisis de hegemonía en la que se encuentra el actual gobierno militar, ya que por medio de la represión no puede frenar el avance de esta alianza de clases dirigida por el proletariado y que empieza a estar cuestionada por diversos sectores de la burguesía que dejan de confiar en el gobierno para garantizar su dominación social.

Gramsci caracteriza la crisis de hegemonía como la imposibilidad de las clases sociales dominantes, más allá que aún sigan siendo dirigentes del conjunto de la sociedad, de resolver los problemas del conjunto social e imponer a toda la sociedad su propia concepción del mundo.

Es interesante poder ver el Cordobazo bajo un contexto en donde la crisis que tienen los sectores dominantes por mantenerse en su posición, permite potenciar la intervención de masas bajo la dirección del movimiento obrero contra el régimen, lo que magnifica la propia crisis gubernamental.

Otra de las consecuencias del Cordobazo fue el aun mayor desprestigio de las tres corrientes sindicales mencionadas anteriormente que, sumado al crecimiento de la izquierda, generó el surgimiento del clasismo en el movimiento obrero.

Concepciones y posicionamientos políticos de Política Obrera, previo y durante el Cordobazo

Política Obrera N° 51 del 21 de mayo de 1969, establece el carácter del paro general cordobés como “la tendencia fundamental de la lucha de clases contra el gobierno de Onganía” (9), marcando el carácter de vanguardia que tuvo el proletariado orientando al combate al conjunto de la población explotada. Los enfrentamientos de los obreros mecánicos con la policía y el paro general, que deriva en la huelga general de 48 horas, establecen una lucha más general contra las políticas de explotación y opresión del régimen militar sumado a la maduración política de una gran masa de los obreros avanzados de la población cordobesa. La combinación de estos elementos objetivos -que devienen de la propia estructura productiva cordobesa, descargando mayor explotación en las espaldas de estos obreros-, junto con los elementos subjetivos -del crecimiento de una vanguardia obrera en Córdoba que sobrepasa las direcciones sindicales tradicionales y consigue homogeneizar al conjunto de la población explotada bajo una dirección obrera-, lleva a PO caracterizar la lucha cordobesa de la siguiente manera: “Córdoba está a la izquierda del panorama político nacional y constituye un anticipo del proceso que abarcará de modo inevitable a toda la nación” (10).

Otra de las aristas fundamentales de la evolución de los hechos de lucha en el Cordobazo, es la cuestión de la dirección política del movimiento obrero. Política Obrera plantea que “Todo este salto en cantidad y calidad de la lucha obrera y popular contra Onganía tiene el talón de Aquiles de la ausencia de una dirección revolucionaria del movimiento obrero” (11). Este hecho permite a la burocracia nacional un margen de maniobra para no convocar a un paro nacional en solidaridad con la lucha cordobesa y a los partidos políticos burgueses (peronistas, radicales, etc.) generar una mayor crisis dentro del seno del gobierno militar para desplazar al gobernador cordobés y debilitar al gobierno de Onganía. Estas perspectivas se enmarcan en una disputa interburguesa, que se potencia con una incipiente crisis política en el conjunto de la burguesía. Política Obrera plantea que, si bien no existen síntomas fundamentales de que el conjunto de la burguesía haya dejado de apoyar al régimen militar, “la burguesía está comprendiendo que la política actual está llegando a sus límites, que los objetivos fundamentales ya se han conseguido y que quizás convenga un recambio para preservar lo alcanzado hasta el momento. (...) Es urgente un plan de institucionalización que permita el recambio pacífico del poder conservando todas las “conquistas” obtenidas por

Onganía” (12). Para salir del “callejón sin salida” de las disputas interburguesas, la organización propone una acción unificada del movimiento obrero: “Llamar a la unificación obrera y popular de las actuales movilizaciones. Hay que plantear y propagandizar de inmediato el llamado a un inmediato paro nacional conjunto obrero y estudiantil contra la dictadura y su aparato represivo” (13).

El periódico posterior al Cordobazo caracteriza a los hechos de lucha como “la huelga política de masas más extraordinaria del país de los últimos cincuenta años” (14). Destaca el nacimiento de un factor nuevo en el escenario político del país: “La huelga política de las masas cordobesas ha puesto a luz el fenómeno fundamental de todo el proceso político y social futuro del país: el nacimiento de una vanguardia revolucionaria obrera” (15). También caracteriza a la movilización a través de la dualidad espontaneidad / dirección de los hechos, marcando que, si bien la movilización fue espontánea, existían elementos consientes que se venían manifestando en la antesala: “la movilización cordobesa careció de una dirección política revolucionaria, pero no fue una movilización espontánea. Hace dos años por lo menos que los activistas de mecánicos vienen discutiendo la necesidad de una movilización política y la formación organizativa para garantizarla” (16).

La repercusión nacional de la movilización marca dos características inherentes al periodo histórico. Por un lado, se refuerza el hecho de que la movilización no fue sólo un desborde espontáneo, demostrado tanto por las consignas, los métodos de lucha (históricos del proletariado) y la actitud consiente del pueblo en la calle que se revela en el caudillaje obrero de las movilizaciones. Por el otro lado, el desfase existente entre las movilizaciones del interior y las de Buenos Aires: “el proletariado y el estudiantado militante de Buenos Aires están muy por detrás de sus compañeros del interior” (17). Los motivos de este desfase son el mayor dominio de la burocracia sindical, la mayor fuerza represiva de la policía y la dispersión de los activistas en la gran cantidad de fábricas. La organización caracteriza este desfase como la mayor debilidad del Cordobazo (en contraposición a los posicionamientos foquistas que resaltan la falta de preparación militar y armamento obrero y popular).

Política Obrera describe la evolución del Cordobazo de una huelga política a un levantamiento popular, donde los métodos empleados en los hechos de lucha (barricadas, choques con la policía, etc.) fueron los métodos de la defensa de la huelga de masas en un contexto represivo y dictatorial: “el levantamiento de hecho de la ciudad no tenía un carácter insurreccional sino defensivo de la huelga de masas” (18).

El clasismo y el movimiento obrero anti-burocrático

El surgimiento del clasismo se enmarca en un contexto de conflictividad obrera creciente -que no decreció desde la explosión del Cordobazo-, en donde se efectuaron grandes huelgas por aumentos de salarios, condiciones laborales, despidos y suspensiones. Es importante observar que también se dieron varios

conflictos por solidaridad a otras ramas o fábricas en lucha. Esta característica marca el grado de unidad de clase del período histórico analizado.

El clasismo representa la participación directa de las bases obreras en la discusión de las problemáticas de la producción, pero no es sólo esto, ya que pone énfasis en la independencia de la clase obrera frente a la burguesía y frente al Estado. Para los sindicatos clasistas, la burocracia sindical representaba cúpulas gremiales que tenían intereses materiales concretos por sus vínculos con el Estado, situación que los obligaba a negociar con las patronales, impidiéndoles defender hasta el final los intereses de los trabajadores. “Ante esta realidad, no quedaba otro camino que ligarse estrechamente a la base, hablarle con sinceridad, hacer que ésta participara los más activamente posible tomando decisiones en asambleas democráticas de donde salieran las resoluciones. Por eso desde el nacimiento mismo de esta nueva dirección nuestro *leiv-motiv* fue la democracia sindical y junto con esto el cuestionamiento implacable a las viejas direcciones sindicales anquilosadas en los sindicatos desde hacía muchos años” (19).

El clasismo también elaboró un programa político concreto en el cual plateaba su enfrentamiento con la burguesía y la necesidad de derrocar la dictadura militar. Esta corriente se pronunciaba abiertamente a favor de la lucha anticapitalista por el socialismo.

A partir del Cordobazo, se quiebra una tendencia en donde las oposiciones sindicales fueron peronistas; el activismo de izquierda pudo influir en un gran sector del movimiento obrero enfrentándose a las direcciones sindicales tradicionales.

Es sumamente importante marcar cómo el clasismo busca cuestionar el control patronal sobre la producción y desarrolla una política para fomentar el control obrero, explicando la explotación cotidiana y la necesidad de instalar el control obrero sobre la producción para transformar la sociedad: “Tomando los ritmos de producción, las tareas insalubres, los despidos, era fácil explicar que el ordenamiento social donde nosotros vivíamos era injusto y que además, si los obreros nos organizábamos y nos concientizábamos, era posible, luchando, construir una sociedad mucho más justa y humana” (20).

Trotsky analiza que, si bien en el régimen capitalista el control de la producción en las fábricas está en manos de la burguesía, existen ciertos momentos de auge en la lucha de clases en donde el movimiento obrero participa de la disputa. El clasismo representa un proceso embrionario que va hacia esa dirección ya que, como marca el autor, “el régimen de control obrero, un régimen provisional y transitorio por su misma esencia, sólo puede corresponder al período de las convulsiones del Estado burgués, de la ofensiva proletaria y el retroceso de la burguesía” (21). Efectivamente el auge de masas que se da después del Cordobazo representa un intento de los sectores más avanzados del proletariado por dar una salida independiente al gobierno y la burguesía, disputándole el poder

en las fábricas: “Si la burguesía no es ya la dueña de la situación en su fábrica, si no es ya *enteramente* la dueña, de ahí se desprende que tampoco es ya enteramente dueña de su Estado” (22). El autor también menciona la posibilidad de un desfase entre este control obrero en las fábricas con respecto a la existencia de un poder político dual, lo que me parece que es correlativo a la situación del clasismo: el gran límite de todo este proceso fue justamente la falta de una dirección política que pudiera ponerse a la cabeza del proceso de lucha de clases, ya que la constitución del clasismo y el surgimiento de los activistas obreros no tuvo una correlación mecánica con la conformación de una ideología política de corte radical.

Como menciona Gregorio Flores en su libro, “No quiero con esto decir que los obreros de Fiat siguieran a sus dirigentes ideológicamente; no, lo que sí puedo asegurar es que nos aceptaban como dirección aún sabiendo que éramos de izquierda, pero su adhesión era más a nuestra honestidad, a nuestra conducta” (23). Si bien la influencia de la izquierda sobre el movimiento obrero en este periodo fue muy importante, el peronismo y otras corrientes políticas de la burguesía continuaron influyendo sobre el mismo durante toda esta etapa, más allá del desprestigio de muchos de sus dirigentes tradicionales (sindicales y políticos).

El Viborazo

El 29 de enero de 1971, el Plenario de Gremios de Córdoba decide la primera huelga general regional del año. Hacia fines de febrero, para poder encauzar la creciente protesta y frenar la crisis de la CGT se conforma el “Comando de Lucha”. El 12 de marzo se convoca a un nuevo paro general con ocupación de los establecimientos; en todos los barrios se realizan actos y manifestaciones. La policía asesina a un joven obrero en los enfrentamientos, lo que genera una violenta respuesta obrera y popular. Al día siguiente se llama a un plenario de la CGT Córdoba, en donde se convoca un paro activo provincial para el 15 y 16 de marzo y se exige un paro nacional, criticando la pasividad de la CGT nacional.

Los primeros hechos el 15 de marzo fueron la toma de la Central Epec y el barrio de Villa Revol con el objetivo final de cortar la ruta 9. Alrededor de las 10 de la mañana comienzan las concentraciones de los obreros, empleados públicos y de comercio. El transporte está paralizado y los comercios cerrados. En las concentraciones no hay situaciones agresivas entre la izquierda y el peronismo, existiendo una relativa unidad de acción. Esto se explica por el hecho de que las masas presentes siguen fundamentalmente las consignas contra el gobierno, así como por sus reivindicaciones inmediatas. A las 12:30 comienza la desconcentración que se divide en varias columnas.

Se ocupan nuevos barrios como el Güemes y Observatorio, de composición obrera, y se conforman barricadas en el interior de los barrios. Ya a partir de las 14:30 comienzan las primeras escaramuzas con la policía, pero ésta no se interna

en los barrios tomados. El Barrio Clínicas también es ocupado por columnas de estudiantes y comienza a haber enfrentamientos con la policía siendo las 13:30. Durante la tarde, en el centro de la ciudad se incendian y saquean varias firmas multinacionales, bancos y grandes firmas nacionales. Al caer la noche los barrios que fueron tomados continúan bloqueados al acceso policial.

Recién a la madrugada del 16 de marzo, las fuerzas policiales buscan reprimir y desalojar la zona céntrica cuanto antes. Es por ese motivo que se envía especialmente una unidad antiguerrillera a partir de la madrugada para detener a los manifestantes y desalojar todo el centro: “Alrededor de las 2.00 horas la Brigada Antiguerrillera comienza a operar con una brumadora concentración de efectivos y pertrechos, con gran violencia e indiscriminadamente. Rodea algunas manzanas en las zonas en que se habían concentrado las acciones y procede a detener en masa” (24).

Hay diferentes explicaciones acerca de la pasividad inicial de las fuerzas represivas: el primero tiene que ver con que se buscaba no chocar directamente con los manifestantes para que no se produjeran víctimas que generaran un aumento de la combatividad de las masas. Por otro lado, se analiza un fraccionamiento político por parte de las fuerzas represivas, lo que marca la crisis de hegemonía que tenía el régimen militar.

Es importante realizar un análisis acerca de las consignas lanzadas tanto por los gremios clasistas como por la CGT cordobesa, y también el grado de conciencia que iba adquiriendo el movimiento obrero a la hora de luchar por las reivindicaciones sindicales, sociales y políticas durante el vivorazo.

El primer comunicado de la CGT Córdoba desde que se conforma el Comando de Lucha, establece que los conflictos gremiales en la provincia eran consecuencia del sistema capitalista dependiente existente en el país, con un marcado rasgo antiimperialista, destacando el empobrecimiento económico y la dependencia política del país por parte de las metrópolis imperialistas. En los discursos emitidos por dirigentes del SITRAC-SITRAM podemos observar una posición claramente clasista, contra la burocracia sindical, y que pronuncia una salida revolucionaria contra las alternativas electoralistas de los partidos patronales: “Ellos se hacen los combativos, se pasan de revoluciones, cuando están detrás de un golpe, cuando quieren salidas electoralistas para que a ellos los acomoden en su puesto de gobierno. Nosotros estamos al servicio de una clase y respondemos única y exclusivamente a los derechos y a la política de esa clase trabajadora (aplausos)” (25). En referencia a “ellos” se dirige a la burocracia sindical adaptada a las salidas políticas de la burguesía.

Los efectos del Vivorazo sobre la superestructura política fueron contundentes, ya que a fines de marzo el presidente de facto Levingston fue destituido. Los conflictos sociales se extendieron a lo largo de todo el país: “Las centrales obreras del interior organizaban paros lanzando a las calles miles de

obreros y empleados que sitiaban las casas de gobierno y las municipalidades, atrincherados tras barricadas para resistir la represión” (26).

Concepciones y posicionamientos políticos de Política Obrera hasta el Vivorazo

El periódico de Política Obrera N° 79 (23/11/1970) realiza un análisis acerca del paro de 36 horas. Por un lado, marca el gran acatamiento que tuvo el paro, que batió todos los records de ausentismo y representó un golpe que paralizó al gobierno de Levingston. En relación a la actitud de la cúpula de la CGT, “bajo la conducción de la burocracia *cegetista*, el paro no se constituyó en la expresión de la movilización obrera por la toma del poder político, sino en un paro dominiguero” (27). En este sentido se demuestra la incapacidad de la burocracia sindical por otorgar una salida que represente la independencia política de los trabajadores. El fracaso de los actos realizados por la CGT ocurre debido a esta incapacidad que termina generando desmovilización: “Temerosos de las consecuencias de una ruptura a fondo con el gobierno, los burócratas se multiplicaron al desorganizar y reprimir las concentraciones (...) En los reducidos actos que sí se realizaron, el común denominador de la verborragia burocrática fue las invocaciones a Perón y la represión a todo intento de expresión independiente de las fracciones de la oposición sindical” (28).

Política Obrera establece una serie de consignas para poder romper con la pasividad y el entreguismo de la burocracia sindical frente a la lucha obrera. En el periódico N° 79 desarrolla la necesidad de conformar asambleas interfabriles y un congreso de bases de la CGT, que permita ser el puntapié inicial de la realización de un frente único de clase como bandera de recuperación de las organizaciones sindicales.

La agrupación observa, ya a principios de febrero de 1971, tendencias que marcan la posibilidad de un nuevo golpe militar reaccionario debido a la crisis del gobierno de Levingston para obtener el apoyo de diversos sectores de la burguesía y la incapacidad de contener el avance de la clase obrera, en un contexto en donde la crisis económica tiende a acelerarse. Las internas dentro de la cúpula militar y un posible acuerdo con sectores del peronismo ya se marcaban en el horizonte: “el lanussismo no sólo logró afianzar su dominio en los altos mandos sino lograr el respaldo civil del acuerdo gorila-peronista (Paladino que cuenta con el aval de Perón)” (29).

El objetivo que busca el gobierno es dotarse de una imagen popular apoyándose sobre un acuerdo con el peronismo, o al menos un sector importante del mismo. La salida del régimen electoral tendría un carácter muy específico: “Pero desde que las FFAA hicieron sus propuestas de ‘plan político’ queda completamente claro cuál es el programa de la salida ‘electoral’: continuidad del régimen actual, mayor injerencia militar e imposición de un estado policial, elevándolo a un plano constitucional” (30).

Teniendo en cuenta esta situación, Política Obrera observa cómo desde la burocracia sindical se “oscila” entre una establecer una tregua con Levingston y dar apoyo a la alternativa golpista mencionada anteriormente. También observa los posicionamientos de la izquierda mencionando al PRT La Verdad y el Partido Comunista, “que ha elaborado la fachada del Encuentro Nacional de los Argentinos con vistas a recibir los ‘frutos’ de la salida política, se cuida muy bien de no repudiar el golpe en gestación en la confianza de sacar una tajada de la salida militar-‘civilista’. Muy cerca le sigue el PRT (La Verdad) que después de señalar el resquebrajamiento del gobierno de Levingston sostiene que se acelera ‘una pronta salida política’ para reclamar a renglón seguido la realización de elecciones libres (La Verdad 26-1-71)” (31). Mientras considera a estas corrientes como reformistas, que se “ilusionan” con una salida electoral de características represivas para la clase obrera, critica también a las corrientes “ultraizquierdistas” (PCR, corrientes foquistas, etc.), por su sectarismo: “Se oponen a la acción independiente y unida del proletariado con el argumento de que la mayoría de este está agrupado en sindicatos burocráticos. Con ese pueril argumento renunciaron a intervenir en la crisis regional Córdoba de la CGT, llamaron a actos “propios” el día del paro cordobés, siendo los responsables del reacomodamiento de la burocracia regional y el carácter dominguero que asumió el paro en Córdoba” (32).

El planteo desarrollado por PO marca la necesidad de encausar la radicalización obrera desde una perspectiva independiente, mediante a la conformación de un frente único, que lleve como bandera la unidad de acción de la clase obrera y las masas, impulsando la intervención de las bases por medio de la democracia obrera y de la organización de los activistas clasistas a nivel fabril y sindical: “Lejos de moverse en el terreno de los cálculos e ilusiones ‘electorales’, la orientación del congreso de bases, del control obrero refuerza la educación del proletariado a favor de su propio armamento; esto es, la organización de piquetes obreros, de las milicias obreras” (33).

La agrupación analiza el primer paro general regional de Córdoba en el año 1971, estableciendo los avances y limitaciones que tuvo el mismo. Por un lado el masivo acatamiento del pueblo y los trabajadores cordobeses, sumado a la paralización de tareas marca la continuidad de la lucha y la combatividad de los obreros cordobeses. Por otro lado, PO analiza la existencia de una crisis de dirección del movimiento obrero cordobés que se refleja en el fracaso y la división de las movilizaciones planificadas paralelamente al paro.

La burocracia buscaba reacomodarse a través de un “plan de movilización” del desprestigio que contaba en las bases, sumado a la búsqueda por parte de la misma de intentar recuperar la iniciativa frente a los triunfos y avances del clasismo cordobés representado, principalmente, por el SITRAC-SITRAM. La política de estos últimos les facilitó a los burócratas esa iniciativa, esto se debe a que el SITRAC no concurrió al plenario de la CGT y, al no participar en el acto de la CGT y convocar una asamblea popular “paralela” en el barrio Ferreyra, terminó generando división y confusión en los trabajadores: “EL SITRAC SE NEGABA A POLARIZAR EN UN SENTIDO OBRERO LA CRISIS DE LA CGT MEDIANTE LA

INTERVENCION DE LAS MASAS EN ESA CRISIS. CONSECUENTEMENTE, PERMITÍA QUE LA DESINTEGRACION BUROCRATICA SE CONGELARA TEMPORALMENTE Y LA QUE DIRECCION REGIONAL DE LA CGT TOMARA NUEVAMENTE LA INICIATIVA CON SU “PLAN DE LUCHA” (34). El repudio de la concentración frente a la CGT se debía al carácter conciliador que ofrecía el mismo, la crítica que hace PO no es debido a que no sea cierto el carácter del acto, ni la propia corrupción de los dirigentes de la CGT, sino debido a que frente a la descomposición de la burocracia era imprescindible ejercer una nueva dirección para todo el conjunto de los trabajadores (y no sólo la vanguardia que concurriría a Ferreyra). En este sentido la línea que Política Obrera consideraba oportuna era la de “Agitar por la concurrencia masiva al acto de la CGT en la línea de imponer oradores de base que reclamaran el plan de paros activos y el congreso de delegados elegidos en asambleas de fábrica” (35).

Es interesante observar que la crítica de la agrupación al SITRAC-SITRAM no se deriva de una crítica al clasismo, más bien lo contrario, debido a que el planteo político es buscar ampliar la experiencia del clasismo a todos los sectores (inclusive los más atrasados) del movimiento obrero mediante la intervención y la lucha por ser dirección de la propia CGT. El prestigio que SITRAC-SITRAM posee, justamente por su combatividad y por sus métodos que difunden la democracia obrera, debe representar el embrión de la nueva dirección del movimiento obrero que debe luchar por la recuperación de la CGT en pos de la unidad de lucha del proletariado, con independencia política frente a los partidos burgueses, mediante a una praxis clasista y apoyada en las bases. Esto no se puede realizar bajo una posición sectaria.

En la nota editorial de Política Obrera N° 84, se menciona la renuncia del gobernador de Córdoba, Bas, como la apertura de una nueva crisis política en el seno de la dictadura que demuestra la incapacidad del propio régimen por contener el curso ascendente de la lucha obrera. Una definición importante que se filtra en la editorial se refiere a las perspectivas de una crisis prerrevolucionaria general como trasfondo de esta crisis política: “En el fondo de la inevitable crisis del gobierno de Levingston está la tendencia hacia la guerra civil entre el proletariado, como caudillo de la mayoría nacional, y el régimen capitalista” (36).

La mencionada crisis política va a acentuar, como menciona el último periódico que vemos cronológicamente anterior a los hechos de lucha del Vivorazo, los enfrentamientos interburgueses que tienden a potenciarse en el seno del gobierno militar: “La dictadura de Levingston no tiene otra perspectiva que transitar el camino de la crisis, la inestabilidad y de lucha y enfrentamientos interburgueses. La circunstancia de que las divergencias entre los distintos sectores burgueses (FFAA, partidos) y burocráticos comiencen a transitar el camino de las renuncias ministeriales y de gobernadores atestigua que el período de maniobra de Levingston tiene ‘patas cortas’” (37).

En este contexto, la burocracia sindical se orienta al llamado a la salida electoralista proclamada por la Hora de los Pueblos y el acuerdo entre los sectores

civilistas y golpistas, siguiendo las últimas directivas de Perón. En contraposición a esta orientación que le busca imprimir la CGT a la clase obrera, Política Obrera marca la necesidad de romper con todas las expectativas frentistas que se agitan desde el campo de los partidos burgueses, lo cual sería trágico para la lucha del proletariado. Es necesario instalar un programa propio en el cual se profundicen la organización de las bases mediante al llamamiento a asambleas sindicales y fabriles, el establecimiento de un congreso de bases y el frente único que condene tanto al golpe como a la dictadura capitalista.

Luego del Vivorazo, el periódico N° 86 de la agrupación destaca la profundización de la crisis política después del golpe ejecutado por Lanusse. Este elemento es importante porque las disputas interburguesas siguen marcando la crisis de hegemonía que tiene el gobierno militar: "Para nosotros, el avance operado, con la asunción directa del gobierno por la junta de comandantes, consiste en que acelera el estado de deliberación y escisión política en el seno de las fuerzas armadas" (38).

Mientras continua ejerciéndose la crisis de hegemonía "desde arriba", se observa la unidad de lucha de las masas *desde abajo*: "Las masas explotadas, por su parte, conservan la cohesión ganada desde mayo de 1969 y han hecho trastabillar todos los intentos antiobreros. Su resistencia y radicalización es la causa fundamental del deshauciamiento de Levingston". Esta crisis por sus características desarrolla una situación prerrevolucionaria en el país, ya que "la importancia de la división militar reside en que, en un período de radicalización profunda de los trabajadores, es susceptible de acelerarle a las masas el proceso de su armamento y de su poder. Trasciende, por eso, el mero choque interburgués y atenúa la disposición al enfrentamiento abierto entre las distintas fracciones" (39).

El Vivorazo representa un hecho de lucha que marca esta situación. La lucha de los obreros cordobeses es apoyada por el conjunto de las masas. Esta solidaridad establecida mediante los paros activos generó la crisis del gobierno cordobés (con la renuncia del gobernador Bas), e impidió la ofensiva lanzada por parte del gobierno contra los trabajadores (que también representaba la asunción del gobernador fascista Uriburu). El paro del jueves 18 constituye la derrota de la intervención militar y de la dictadura en su totalidad. La intervención militar fue lanzada como un ataque directo al movimiento obrero. Las masas, al impedirlo, volvieron a establecer la primacía del proletariado y sus métodos de lucha al terreno de la lucha de clases.

Si bien la movilización del pueblo cordobés fue contundente y los paros activos acentuaron la cohesión del movimiento obrero y los sectores populares que protagonizaron la pueblada, Política Obrera considera que la crisis de dirección del movimiento obrero marcó las limitaciones no sólo de los hechos de lucha en sí, sino de la continuación en la lucha para poder generar una unidad del movimiento en pos de que la vanguardia del mismo pudiera establecer una nueva dirección.

Todos los paros activos que se realizaron en el mes (marzo de 1971) se caracterizan por una importante confusión política. Durante el paro del 15, cuando la mitad del acto se dirigía a los barrios, los obreros se iban a sus casas; luego en los barrios prevaleció el vandalismo: “El vandalismo nada tiene que ver con los métodos de la clase obrera, cuando la clase obrera no está, es cuando se desarrolla el vandalismo” (40). La falta de orientación política también establece los límites de las movilizaciones, ya que los llamados a movilizar contra la asunción del gobernador fascista no ejercen una delimitación con los grupos burgueses liberales, ni con los grupos golpistas: “Así, la lucha proletaria quedaba sujeta a las perspectivas cambiantes de la política burguesa, y la unidad en los paros, alcanzadas por las distintas direcciones, era el ocultamiento más eficaz de la división organizativa del movimiento obrero, que se iba a demostrar plena cuando, ante la represión, los burócratas de siempre abandonan el barco. El problema fundamental era la ausencia de una orientación política y la presentación de una metodología que le permitiera a los obreros de vanguardia intervenir en el establecimiento de una nueva dirección” (41).

Política Obrera desarrolla un punto que consideramos determinante para el posterior desarrollo y desenlace de los procesos de lucha que estamos analizando: el involucramiento nacional en la lucha activa del proletariado cordobés.

La CGT nacional no sólo no declaró solidaridad con la lucha cordobesa, sino que declaró en contra de la actitud combativa de la regional y terminó redactando una declaración de carácter antiobrero y anticomunista. En ese sentido la CGT juega un rol contrarrevolucionario para el desarrollo no sólo de la lucha en Córdoba sino para su potencial expansión a todo el país: “La burocracia sindical del peronismo es el máximo factor de división en las filas obreras y la causa fundamental que conspira contra la unidad militante de acción de los explotados de todo el país” (42).

La organización propone profundizar el desarrollo del frente único que sea constituido, en Córdoba, con todas las corrientes que adoptaron una actitud militante frente a la intervención militar. Es fundamental desarrollar la unidad de los activistas en la lucha contra la represión. A nivel nacional es necesario organizar la resistencia combativa frente a la represión y a la carestía. En este sentido también es necesario convocar a la unidad con el movimiento estudiantil: “Llamamos a la Federación Universitaria y a todos los centros y agrupaciones estudiantiles a organizar verdaderos mítines” (43).

Se advierte un cambio en las características de lucha de la clase obrera: “Las masas de trabajadores no se encuentran ante una lucha más sino ante un verdadero viraje histórico de sus combates” (44). Es fundamental profundizar este proceso a nivel nacional para conseguir una victoria contundente contra el régimen: “La inmensa mayoría del país, que ha parado todas las tentativas de ofensiva dictatorial y capitalista, no se ha incorporado aún al combate abierto” (45). En términos de acción militante, Política Obrera convoca a la unidad de un

frente único antiimperialista bajo la dirección del proletariado para derrotar las iniciativas de la dictadura y el capital.

Luego del gran golpe que el Vivorazo le efectuó a la dictadura, la estrategia de los militares es apostar a un periodo de tregua en Córdoba con el objetivo de desarmar al movimiento de lucha y reagrupar fuerzas para lanzar una nueva ofensiva. En ese sentido fue que el gobierno militar decide levantar las intervenciones de los sindicatos cordobeses; la burocracia sindical acordó tácitamente con esta perspectiva ya que los nuevos paros (de 2 horas) convocados para la semana del 22 al 29 de marzo no fueron ni agitados, ni organizados por la central. El movimiento obrero que salió heroicamente a la lucha contra la dictadura y los explotadores se encuentra carente de una dirección que le permita oponerse a las maniobras de tregua de la dictadura, que busca desarmar al movimiento de lucha y a los sectores de activistas más combativos. El objetivo principal es aislar a la izquierda que se encuentra en ascenso y reprimir a las masas cordobesas.

Política Obrera marca la tendencia de los sectores clasistas y peronistas de izquierda para romper con la tregua: “Después de la gigantesca demostración de fuerza de la clase del jueves 18, Sitrac-Sitram, Luz y Fuerza, aparecen a la vanguardia en la ruptura de la tregua consentida por la mayoría de las 62. En este intento son acompañados por sectores de izquierda del peronismo” (46). Pero ambos sectores tienen limitaciones. El Sitrac-Sitram adolece de falta de metodología por el frente único (por ende tiene a posiciones sectarias como vimos anteriormente); tampoco agita la perspectiva de un congreso de delegados de base. Luz y Fuerza y los peronistas de izquierda se orientan en las perspectivas del Encuentro Nacional de los Argentinos. La crítica de la organización marca que “es evidente que la libertad electoral presupone la plena libertad de asociación y manifestación políticas y esta solo se obtiene por la vía revolucionaria, por la intervención del proletariado organizado de forma independiente y hegemónico a las capas oprimidas de la población a través del frente único antiimperialista” (47).

El acuerdo paritario que firmó la burocracia sindical va de la mano al pacto entre Lanusse y Perón, ya que entregó la paritaria, sin ningún tipo de lucha: “También ha sido el objetivo central aislar a Córdoba, dejarla sola en la pelea por sus presos, por sus sindicatos en combate por convenios dignos que impongan el 40%” (48). La burocracia busca posicionarse como principal agente dentro de las negociaciones del acuerdo político. En ese sentido ‘bajaron’ el acto del 1º de mayo en términos del acuerdo. Los burócratas demuestran en su política cómo representan a los agentes de la burguesía dentro del movimiento obrero: “La traición de los dirigentes burocráticos del peronismo a la lucha salarial y a la resistencia cordobesa nos demuestra el carácter fundamental y decisivo de la independencia política de los trabajadores frente a la burguesía, sus acuerdos, sus partidos, sus infiltrados” (49). A mediados de mayo, la organización caracteriza afianzado el compromiso entre la dictadura y el peronismo. El objetivo de Lanusse es poder maniobrar la crisis política del gobierno mediante a un acuerdo político

con las fracciones “democráticas” de la burguesía (principalmente el peronismo): “El carácter de la etapa actual es el de un agravamiento de la crisis política determinada por la necesidad de las fuerzas armadas de reagrupar a una burguesía muy dividida, para aplastar a las masas, en un período de ascenso y radicalización de éstas” (50).

Conclusiones

Lo que se observa en el periodo histórico analizado durante el trabajo es un proceso de radicalización ascendente en la lucha y conciencia del proletariado que se cristaliza durante los hechos de lucha del Cordobazo y tiene una evolución constante y acelerada hasta el Vivorazo. En el Cordobazo nace y comienza a afianzarse una vanguardia obrera revolucionaria, que va creciendo en cuanto a su influencia en los distintos sectores populares y se constituye como líder de una fuerza social emergente. El surgimiento del clasismo es un paso superior de esta vanguardia obrera, ya que se empieza a plasmar en las fábricas una dirección obrera revolucionaria con un programa político anticapitalista y socialista. Observamos una evolución progresiva del movimiento que nace en el Cordobazo, como una huelga política de masas con consignas defensivas, hacia los procesos de lucha del Vivorazo en los cuales la influencia del clasismo y la izquierda crece de manera exponencial y, por ende, crecen en su carácter político las consignas y el programa que levanta como bandera el movimiento obrero y el pueblo cordobés en las calles.

Uno de los ejes del trabajo tiene que ver con la relación que se establece entre el movimiento obrero y las organizaciones de izquierda, afirmando que los procesos de radicalización obrera y los programas que son tomados por los sectores de vanguardia en el movimiento, son directamente influenciados por dichas organizaciones a pesar de la heterogeneidad existente entre las mismas. La dicotomía entre crisis de hegemonía por parte de la clase dominante y la unidad de lucha del movimiento obrero protagonista de los hechos de lucha mencionados en el trabajo, es relevante, ya que generan una crisis política de magnitud que no sólo pone en jaque al gobierno militar, sino que también establece una crisis del régimen capitalista en su conjunto debido a la radicalización de un sector importante del movimiento obrero, sumado al movimiento estudiantil y varios sectores de la población, que plantean una salida anticapitalista a la crisis de hegemonía.

El “socialismo”, aunque de manera heterogénea y en algunos casos poco clara, se encuentra como planteo de las masas para la superación del régimen existente, y esta concepción marca el carácter pre revolucionario de la época. Lenin describe una situación revolucionaria con tres características fundamentales: “1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las ‘alturas’, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpe el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar que ‘los de abajo no quieran’, sino que hace falta, además, que ‘los de arriba no

puedan' seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de 'paz' se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos 'de arriba', a una acción histórica independiente" (51).

Estos elementos que toma el líder bolchevique son, en el parecer de esta exposición, visibles en el contexto político histórico de la época. Mencionamos anteriormente la crisis política en las clases dominantes; a la vez vemos las luchas del movimiento obrero contra la dictadura, y las patronales que llevan a enfrentamientos cada vez más violentos entre las clases; y observamos, también, la búsqueda de un carácter "independiente" de la lucha del proletariado no sólo por sus intereses inmediatos, sino por una superación de carácter revolucionario del régimen existente.

Ahora bien, el interrogante deriva en: ¿Por qué en este contexto que estamos afirmando no existió tal revolución? ¿Cómo es que este movimiento ascendente de masas no pudo romper con las banderas de los acuerdos de convivencia entre clases del GAN, La Hora de los Pueblos, el Encuentro Nacional de los Argentinos y el fenómeno del peronismo como "última" posibilidad de la burguesía de aquietar el proceso de lucha de clases?

Antes de entrar en este interrogante, es necesario aclarar que el hecho de que haya una situación pre revolucionaria o revolucionaria no garantiza el éxito de la revolución. Esto lo plantea Lenin y lo desarrolla Trotsky, que analizando la situación francesa en 1936, observa la necesidad del pasaje de la situación pre revolucionaria a la revolucionaria a través de la intervención de un partido revolucionario que pueda homogeneizar un programa para la toma del poder por parte del proletariado: "La situación es tan revolucionaria como puede serlo *con la política no-revolucionaria* de los partidos obreros. Lo más exacto es decir que la situación es *prerrevolucionaria*. Para que esta situación madure, hace falta una movilización inmediata, fuerte e incansable de las masas en nombre del socialismo. Esta es la única condición para que la situación *prerrevolucionaria* se vuelva *revolucionaria*. En caso contrario, si se continúa marcando el paso en el mismo lugar, la situación prerrevolucionaria se volverá contrarrevolucionaria y llevará a la victoria del fascismo" (52).

Siguiendo esta línea y avanzando en el interrogante, se observa como limite más importante la carencia de una dirección revolucionaria en el periodo que pueda homogeneizar al conjunto de la clase obrera con un programa socialista y un método acorde a la altura de las circunstancias. Se puede observar como embrión de esta nueva dirección a las direcciones clasistas como el Sitrac-Sitram pero, como observa Política Obrera, esta dirección adolece de una metodología para homogeneizar al conjunto de la clase, la negación por intervenir en la crisis de la CGT y de la lucha por ganar a la regional en una perspectiva socialista es el principal ejemplo. La realización de una política exclusiva para la vanguardia,

excluyó a una gran porción del movimiento obrero que todavía no había roto con los posicionamientos de conciliación de clase del peronismo. Esta “crítica” no quita en lo más mínimo el heroísmo y la elevada capacidad de lucha de estos dirigentes obreros que marcaron la posibilidad de establecer un movimiento obrero revolucionario y de lucha dispuesto a dar pelea hasta el final por un movimiento sindical de combate, contra la dictadura y las patronales, por una perspectiva clasista independiente de las alternativas políticas patronales.

La crisis de dirección también se observa en las críticas que realiza Política Obrera a la izquierda “reformista” (Partido Comunista, PRT La Verdad), por depositar esperanzas en la salida electoral que planteaban los partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses. No desarrollar una política de independencia de clases y no romper con la conciliación de clases planteada por la salida electoralista representó, en un momento de radicalización importante de un gran sector del proletariado, impedir que se desarrollara un programa anticapitalista con una salida propia de la clase obrera, que se presentara como dirección de una alternativa capaz de transformar revolucionariamente el régimen social existente. El “sectarismo” tomado por otras organizaciones de izquierda de la época impidió una metodología de lucha que permitiera la unidad del movimiento obrero (y los sectores populares que apoyaron las diversas luchas) en torno a una perspectiva revolucionaria.

La consigna de frente único -antiimperialista y con independencia de clase- que levanta Política Obrera podía representar una perspectiva de búsqueda de unidad de las agrupaciones de izquierda con los sectores clasistas, para desarrollar una política socialista y revolucionaria. Consideramos que una de las grandes limitaciones de todo este proceso fue la imposibilidad de desarrollar la unidad de lucha y de un programa que pudiera aglutinar a todos los sectores populares bajo esta perspectiva.

Por otro lado, como también observa la organización estudiada, se puede ver un “defasaje” entre la gran radicalización, la gran cantidad de movilizaciones y capacidad de lucha del pueblo cordobés en comparación al resto del país. Si observamos todo el periodo de lucha de clases hasta la dictadura militar del 76 (que no es el propósito del presente trabajo) podemos ver cómo los hechos de lucha y la radicalización de la clase obrera y el pueblo en general se expanden a lo largo y ancho del país. Sin embargo, durante el período analizado, la lucha de Córdoba se encuentra varios “pasos” adelante con respecto al resto del país. Es por eso que el objetivo de la dictadura fue aislar el proceso cordobés para que no se expandiera en todo el país y proceder a la búsqueda de la salida electoral para aquietar una posible situación revolucionaria. Esto también se observa con la cúpula burocrática de la CGT nacional, que rápidamente buscó establecer un pacto con la dictadura (en correlato al pacto entre Lanusse y Perón) con el objetivo de aislar la lucha cordobesa y reencausarla en los términos institucionales.

Creemos que el GAN -y todos los proyectos políticos de los partidos de las distintas fracciones de la burguesía- representaba una salida política que se

precipitó debido al crecimiento de la izquierda y su creciente influencia dentro del movimiento obrero. Esta situación presentó un freno al desarrollo de una dirección revolucionaria de la clase obrera. Las direcciones de izquierda con más influencia en la vanguardia del proletariado no estuvieron a la altura de las circunstancias para aglutinar con un programa político revolucionario a esta fuerza social emergente para que pueda disputarle el poder a la burguesía.

La izquierda -más allá de las limitaciones comentadas anteriormente- logró que un gran sector del proletariado, el estudiantado y otros sectores explotados, pensaran en la posibilidad del “socialismo” -en su término más abstracto e ideológicamente heterogéneo- como una realidad, una alternativa posible y deseable. Y esta situación deberá servir como aprendizaje para las nuevas generaciones obreras y movimientos revolucionarios que toman estos procesos de lucha como base histórica para la lucha por la definitiva victoria de la clase obrera y el socialismo en la sociedad actual.

Citas

1. Schneider, Alejandro: Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955/1973, Editorial Imago Mundo. Buenos Aires, 2006. p 278
2. Schneider, Alejandro: Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955/1973, Editorial Imago Mundo. Buenos Aires, 2006. p 282
3. Schneider, Alejandro: Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955/1973, Editorial Imago Mundo. Buenos Aires, 2006. p 285
4. María C. Cotarelo, Fabián Fernández: La toma de fábricas en argentina, 1964, Debate, en Razón y Revolución nro. 3, invierno de 1997, reedición electrónica. <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revvyr/prodetrab/ryr3Cotarelo.pdf>
5. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: Los setentistas, Eudeba, Buenos Aires, 2000. p 38-39
6. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: Los setentistas, Eudeba, Buenos Aires, 2000. p 49
7. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: Los setentistas, Eudeba, Buenos Aires, 2000. p 50
8. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: Los setentistas, Eudeba, Buenos Aires, 2000. p 54
9. Política Obrera N° 51, 1969, página 1
10. Política Obrera N° 51, 1969 página 2
11. Política Obrera N° 51, 1969, página 6
12. Política Obrera N° 51, 1969, página 8
13. Política Obrera N° 51, 1969, página 11
14. Política Obrera N° 52, 1969, página 1
15. Política Obrera N° 52, 1969, página 2
16. Política Obrera N° 52, 1969, página 2
17. Política Obrera N° 52, 1969, página 3

18. Política Obrera N° 52, 1969, página 5
19. Flores, Gregorio: Sitrac-Sitram. Del cordobazo al clasismo, Ediciones Magenta W. Avellaneda, 1994 ., página 60.
20. *Ibíd.*, página 67.
21. Trotsky, León: *El control obrero de la producción*, 1931 http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/08_31.htm
22. *Ídem.*
23. Flores, Gregorio: Sitrac-Sitram. Del cordobazo al clasismo, Ediciones Magenta W. Avellaneda, 1994 , página 68.
24. Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás J.; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto: "Lucha de calles; lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971/1969". Ediciones de la Rosa Blindada. Buenos Aires, 1973, página 102.
25. *Ibíd.*, página 42
26. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: Los setentistas, Eudeba, Buenos Aires, 2000, página 64.
27. Política Obrera N° 79, 1970, nota "Nada de tregua, congreso de bases para profundizar el plan de lucha".
28. *Ídem.*
29. Política Obrera N° 83, 1971, nota "Abajo el golpe reaccionario".
30. *Ídem.*
31. *Ídem.*
32. Política Obrera N° 83, 1971, nota "Abajo el golpe reaccionario".
33. *Ídem.*
34. Política Obrera N° 83, 1971, nota "Córdoba, gran crisis de dirección".
35. *Ídem.*
36. Política Obrera N° 84, 1971, nota "La crisis de la dictadura se profundiza".
37. *Ídem.*
38. Política Obrera N° 86, 1971, nota "El golpe antiobrero".
39. *Ídem.*
40. Política Obrera N° 86, 1971, nota "Córdoba imbatible: exigimos paro nacional de solidaridad".
41. *Ídem.*
42. Política Obrera N° 86, 1971, nota "Organizar mítines masivos en solidaridad con Córdoba y para imponer el paro nacional activo".
43. *Ídem.*
44. *Ídem.*
45. *Ídem.*
46. Política Obrera N° 87, 1971, nota "Continuar la lucha por los presos y el salario".
47. *Ídem.*
48. Política Obrera N° 88, 1971, nota "Lanusse-Perón el acuerdo antiobrero".
49. *Ídem.*
50. Política Obrera N° 89, 1971, nota "La independencia de los trabajadores".
51. Lenin, Vladimir Ilich: "Bancarrotas de la II Internacional", Obras Escogidas en Doce Tomos. Tomo V 1913 - 1916, Editorial Progreso. 1976, página 226-227).

52. Trotsky, León: *A donde va Francia*, 1936:
<http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1936/1936-francia/02.htm>

Bibliografía

- Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás J.; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto: "Lucha de calles; lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971/1969". Ediciones de la Rosa Blindada. Buenos Aires, 1973.
- Bonavena, Pablo: El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973), en Cuestiones de Sociología N° 3. Revista de Estudios Sociales, UNLP y Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006
- Bonavena, Pablo y otros, El Vitorazo, ¿aislamiento de la clase obrera?, en Irma Antognazzi, Rosa Ferrer (compiladoras), Del Rosarizazo a la democracia del '83, UNR, Rosario, 1995.
- Castillo, Christian: Elementos para un "cuarto relato" sobre el proceso revolucionario de los setenta y la dictadura militar, en Revista Lucha de Clases Nro. 4. Segunda Epoca. Buenos Aires, 2004.
- Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián: La toma de fábricas. Argentina, 1964. Documentos y Comunicaciones de PIMSA. Buenos Aires, 1998.
- Flores, Gregorio: Sitrac-Sitram. Del cordobazo al clasismo, Ediciones Magenta W. Avellaneda, 1994 .
- Gramsci Antonio. (2003). Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Jacoby, Roberto: Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969, Cuadernos de CICSO. Serie Estudios Nro. 32. Buenos Aires, Julio de 1978 (*).
- Lenin, Vladimir Ilich: "Bancarrotas de la II Internacional", Obras Escogidas en Doce Tomos. Tomo V 1913 - 1916, Editorial Progreso. 1976, página 226-227).-
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: Los setentistas, Eudeba, Buenos Aires, 2000, capítulo 1 y 2.
- Pucciarelli, Alfredo: (editor): La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN. Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Schneider, Alejandro: Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955/1973, Editorial Imago Mundo. Buenos Aires, 2006.
- Trotsky, León: *A donde va Francia*, 1936,
<http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1936/1936-francia/02.htm>
- Trotsky, León: El control obrero de la producción, 1931,
http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/08_31.htm
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo: Insurgencia obrera en Argentina (1969-1976). Clasismo, Coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda, Ediciones del Instituto del Pensamiento Socialista "Karl Marx", 2009, segunda edición.

- “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, por Gonzalo de Amézola.
- “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, por María Cristina Tortti.